

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI, Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS
HABANA.—LA PROPAGANDA LITERARIA,
O'Reilly, 54, esquina á la Habana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 REALES.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 89

28 de Mayo de 1871.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

LEGISLACION SERRANA

¿Conocen Vds. al general Serrano?

Ha sido todo un buen mozo: buena estatura, buen semblante, buen porte, buenas maneras, buenas palabras... ¡Cuidado si han sido muchas las cosas buenas del general Serrano!...

¿Quién dijera á las clases conservadoras, de las cuales era el Narciso (antes de serlo los SS. Moret y Ferratges) que los hábitos revolucionarios habian de influir poderosamente en su conducta?...

Ya se vé; dime con quién andas... El duque de la Torre es hoy radical, radicalísimo... Ha presentado últimamente un proyecto de ley, que no lo ideara tan radical el mas radical republicano.

Vds. saben que hasta el presente los hijos de familia, los menores de edad, estaban imposibilitados de contraer obligaciones. Sabian Vds. tambien que si álguien aceptaba semejantes obligaciones, nulas ante la ley, habia de ser algun usurero vergonzante ó algun tahur descocado, que abusasen culpablemente de la inesperienza de la juventud, favorecida y puesta bajo la guarda de todas las legislaciones.

Pues bien, el general Serrano, que si no es libre pensador, es libre ministro de la Guerra, ha creído que tratándose del servicio de las armas, los escrúpulos legales eran de estimar como rancideces sin consecuencia.

El código mas venerando no puede rechazar una simple bala rasa de á cuatro; y el legislador mas respetado de Grecia y Roma es probable que no supiese hacer maniobrar cuatro soldados y un cabo.

Pertrechado con estas ideas y además con ciento sesenta votos seguros de la mayoría, que es el batallón mas subordinado que haya mandado nunca el duque de la Torre, incluso aquel con que penetró no hace muchos años en el cuartel de San Gil; ha pro-

puesto que los jóvenes de veinte años que quieran entrar á servir voluntariamente en el ejército, puedan sentar plaza sin necesidad del consentimiento de sus padres.

No se puede dar un proyecto mas humanitario, ni mas progresista.

¿Tiene V. veinte años y posee convicciones propias en política? Pues guárdese V. sus convicciones, porque un menor de edad no puede obligarse y por consiguiente no puede imponer obligaciones á un candidato.

¿Tiene V. veinte años y quiere reparar en conciencia el daño que ha ocasionado á una honrada familia, abusando del amor de una débil criatura? Pues guárdese V. su conciencia y su mano, porque un menor de edad no puede casarse sin el consentimiento paterno.

¿Tiene V. veinte años y conocimientos bastantes para utilizar sus capitales en la industria ó el comercio?... Pues guárdese V. sus capitales y sus conocimientos, porque un menor de edad no puede legalizar sus operaciones propias.

¿Tiene V. veinte años y quiere administrar sus bienes?... Pues guárdese V. sus bienes... No es cierto: deje V. que se los guarde (ó no se los guarde) otro, porque un menor de edad no tiene voz ni voto en cuestiones de propia conveniencia ó perjuicio.

Y si durante la menor edad de un prójimo, comete ó le hacen cometer un desatino, la ley le ampara, la obligacion es nula, la restitution del daño es inmediata.

Pero tiene V. veinte años, y en un momento de impremeditacion, porque su amada le ha dado calabazas ó su pobre madre le ha negado unos dineros para ir de bureo, ó el catedrático le reprueba el curso; va y sienta plaza de soldado, amargando su presente, matando inconscientemente su porvenir, desamparando á sus padres, que tal vez mueran de dolor y aun de hambre!...

La obligacion es válida; la menor edad no escusa, la falta del consentimiento paterno no influye poco ni mucho en este contrato, que decide de toda una vida, quizás de muchas vidas!...

¿Es así cómo el general Serrano quiere regenerar el ejército?

¡General!... ¡General!... Dios no permita que esta falta del padre se halle un dia castigada en la inocente cabeza del hijo.

FIGUEROLA Y MEDIO.

—¡Viva el rey D. Pedro!— Decia la vieja de antaño, por miedo á un rey peor.

Y —¡viva el rey D. Pedro!— decíamos nosotros á la caída de Figuerola, por miedo á Moret.

A la verdad, la sospecha era harto fundada.

Confesamos, empero, francamente, que la esperiencia ha ido mucho mas allá de la sospecha.

¿Qué ministro y qué presupuesto!...

D. Laureano suprimió los consumos y quiso plantear la capitacion; pero D. Segismundo ha sustituido la capitacion con las cédulas y ha restablecido los consumos suprimidos.

D. Laureano pedia prestado á doce por ciento de interés y daba en garantia tres por ciento á diez y ocho; pero D. Segismundo pignora los treses á quince y abona intereses á diez y seis.

D. Laureano levantaba un empréstito de dos mil millones para liquidar la Caja de Depósitos en una sola vez; pero D. Segismundo tendrá que emitir tres mil millones de consolidado para enjugar el déficit del presupuesto... por solos doce meses; operacion que tendrá de repetirse todos los años.

D. Laureano decia que las obras públicas debian fomentarse aun á espensas del presupuesto, y D. Se-

gismundo aumenta el presupuesto y destina mucha menor cantidad á obras públicas.

D. Laureano se titulaba netamente libre-cambista, lo cual no impedía que dispensara cierta protección á los intereses del país; y D. Segismundo, que se las echa de fomentar la riqueza pública, impone tales gravámenes á los productos de nuestro suelo, que ya muchos cosecheros están decididos á abandonar el cultivo de sus propiedades.

D. Laureano tenía que incluir dentro del presupuesto, en apariencia siquiera, las asignaciones íntegras del clero; y D. Segismundo que no quiere la separación de la Iglesia y del Estado, suprime de aquel ramo una porción de millones, sin mas fundamento que su parecer; con lo cual, sin embargo, el presupuesto general aumenta en vez de disminuirse.

D. Laureano proyectaba arrendar ciertas propiedades del Estado; D. Segismundo proyecta venderlas.

D. Laureano aumentaba los derechos de la Hacienda en las sucesiones de los particulares; D. Segismundo no rebaja esos derechos, pero en cambio impone el novísimo sobre las cancelaciones de hipotecas.

D. Laureano respetó en general los tipos de la contribución de inmuebles; D. Segismundo la aumenta en uno por ciento.

D. Laureano decía al país:—mañana será otra cosa;—D. Segismundo se ha encargado de probar á los bolsillos de los contribuyentes la verdad de esa promesa.

¡Pobre país! Tener un Figuerola menos malo que un Moret!...

Ya nadie podrá sostener en conciencia que lo absurdo es inverosímil.

A la simple lectura del presupuesto, los españoles han metido las manos en el bolsillo.

España ha metido el rostro entre las manos.

¡Oh, suceso notable! En Londres ha sido muy celebrada la conducta de nuestro ministro de Hacienda.

Se concibe; si no hubiera tantos Morets, Londres dejaría de ser la tierra de tantos ingleses.

Moret é ingleses son dos conceptos tan simpáticos como pródigo y usurero.

Apenas las Cortes han conocido el nuevo presupuesto, los ministros se han echado á buscar un colega.

¡Contribuyentes, horror! Nunca una desgracia viene sola.

Afortunadamente, *El Imparcial* asegura que el señor Moret no presentará su dimisión.

Respirad, españoles... Bien vengas mal, si vienes solo.

Si de Figuerola á Moret ha habido lo que vemos, échense Vds. á calcular lo que sería de Moret á su sucesor. Nada, nada... Imitemos la prudencia de la vieja de antaño...

¡Viva Moret!

REVISTA DE MADRID.

¿No te lo dije, lector,
en mi pasada monserga?
(No hablo de la Trinidad,
que respeto, aunque no entienda.)

¿No te dije que en Madrid
era ya cosa resuelta
que quede la libertad
garantida y satisfecha?

Si mis dichos no bastaron
á ponerlo en evidencia,
ahí viene que ni de molde
la proposición—Becerra.

¡Qué proposición, amigos!
Su nombre dudas no deja:
divisa rojo perdido,
ganadería de Alcolea.

Salta á la plaza de golpe,
y la da contra la izquierda,
sin dar ni tiempo á los curros
para saltar la barrera.

Cuanto le salen al paso
pronto por el suelo ruedan.
¡Canario... si sale toro!
Digo... digo... ¡qué becerra!

Salen á ponerle picas
Orense, Elduayen, Figueras,
Nocedal, Moreno, Ochoa,
y otros diestros de primera.

Pero están tan mal montados
y es de tantas tragaderas

el bicho, que en un instante
se cubre el suelo de obleas.

Pide el público caballos
y está temblando la empresa,
y el ganadero que está
en el ojo, también tiembla.

Hartó sabe que no es oro
lo que luce, harto recela
que aquella furia nerviosa
ha de ser muy pasajera.

Nuevos ginetes acuden
á luchar: ruje la fiera,
todos esperan ansiosos
las embestidas tremendas.

La emoción llega á su colmo.
¡Qué interés!... Cuando—¡oh sorpresa!
de pronto manda que toquen
clarines la presidencia.

¿Cómo se entiende? ¡Es posible!
¿Qué ley taurómaca es esa?

¡Si viviera Pepe Hillo
se muriera de vergüenza!

Pero, al fin, quien manda manda,
y hay que humillar la cabeza,
aunque paguemos y esté
la razón de parte nuestra.

Que como dice el autor
de cierta toril zarzuela:

«siempre los cuernos están
de parte del que gobierna.»

Salen los chicos cargados
de rehiletes, y se aprestan
á adornar el cimbrío cuello
de la arrogante becerra.

Ocon, Iribas, Varona,
Díaz Quintero, Orgaz... etcétera,
hasta ciento diez, resuelven
convertirla en una percha.

Becerra tiembla, y las patas
y las manos hunde en tierra.

Su fiasco es inevitable
si se prolonga la escena.

El público se entusiasma
de nuevo y—¡nueva sorpresa!—
de nuevo manda que toquen
clarines la presidencia.

Esto ya pasa de raya;
esto, en gramática buena,
es echar la capa al toro
estándose entre barreras.

Al ver tamaña injusticia
muchísimos son que piensan:
¡si serán de una familia
el toro y la presidencia!

Han sonado los clarines;
por fin va á morir la fiera.
Sale Moreno Rodríguez
con la punta y la muleta.

Brinda por la libertad
de las cuadrillas toreras,
y luego sale á los medios
á matar á la becerra.

¿A matar has dicho? Un chulo,
llamado Pepe Valera,
aguanta la capa al bicho
y tras de sí se lo lleva.

Moreno corre tras él
y una estocada le acierta,
que si no derriba al bicho
malparadito lo deja.

Pío Gullón toma el trapo
que el otro cansado deja,
y asegura otra estocada
que, aunque toca en hueso, es buena.

La fiera ruje y el público
aplaudiva y—¡nueva sorpresa!—
otra vez manda que toquen
clarines la presidencia.

Esto es horrible, españoles,
es un ataque á la escuela,
absurdo, atroz, impolítico,
contrario á todas las reglas.

¿Sabeis lo que significa
el nuevo toque? ¡oh vergüenza!
que el bicho vuelve al chiquero.
¡Ah Montes, si tú lo vieras!

¿Era un torete embolado?
¿Era, acaso, una ternera?
No, que era un toro salvaje,
disfrazado de becerra.

Un toro que de cadáveres
dejó la plaza cubierta,
un toro que por dos veces
saltó la contrabarrera.

¿Qué hace el público entretanto?
¿Porqué no silba? ¿A qué espera?
¿Se habrá olvidado también
de los usos de la tierra?

¿Pero, qué miro? ¿Es verdad
lo que mis ojos contemplan?
¡Esto sí que es inaudito!
¡Esto sí que desconcierta!

Los del tendido de sol,
(sí, del sol que mas calienta)
aplauden con gran calor
el puf de la presidencia;

En tanto que los de sombra
de tal modo vociferan,
que no parece sino
que á la sombra están de veras.

Los de palcos y tribunas
y los de grada cubierta
también silban de lo lindo
la injusticia; de manera

Que unánimemente atacan
á la parcial presidencia
todas las gentes de clase,
de posición y pesetas.

Presidente de la plaza,
llámese Olózaga ó Herrera:
nunca España olvidará
tu arbitraria incontinencia.

Tú serás el responsable,
que ya exclama España entera:
«de esto á prohibir las corridas,
va solo... una bayoneta.»

INDIGESTIONES.

Siempre supusimos que la fatal pasión por la bucólica que se había apoderado de los situacioneros, había de acarrearles algún disgusto serio.

Ese furor gastronómico, ese no parar de mandíbulas, ese tragadero insondable que caracteriza á nuestros actuales hombres de Estado, por fuerza debía ser causa de una indigestión diplomática.

El excesivo amor á las cosas materiales, aun cuando estas cosas sean jabalíes rellenos ó faisanes trufados, concluye generalmente con una culebra de sobremesa.

En nuestro caso, la culebra ha sido Olózaga, es decir, la culebra ha sido culebron.

Figúrense Vds. que la escena tiene lugar en un comedor; no un comedor cualquiera, sino confortable, elegante, digno del personaje que convida y del pueblo que paga...

En este comedor hay una mesa; en torno á la mesa hay unas sillas; en torno á las sillas hay varios convidados; en torno á los convidados hay el diablo que anda suelto.

La cuestión consiste en si el presidente del Senado ocupará sitio preferente al del Congreso.

No parece sino que alguno de los presidentes desconfiase de la hidalguía del anfitrión y temiera que no le alcanzasen las buenas tajadas.

De aquí un conflicto aun no resuelto y que es muy posible tenga por de pronto la fatal consecuencia de quitarle á D. Amadeo todo gusto por repetir los banquetes. Tanto peor para aquellos que, siendo llamados simplemente á llenar el buche, se entretienen en etiquetas enfadosas, impropias del sitio, del amo, del objeto y del hambre. ¡Coman y callen, que para esto fueron llamados á palacio!

Apesar de todo, el Sr. Santa Cruz insiste en que á él corresponde el lugar de mayor distinción como presidente de la Cámara alta; porque han de saber Vds. que aun cuando nos hallamos en plena monarquía democrática, tenemos cámaras altas y bajas. De estas últimas sospechábamos hace tiempo la existencia.

Por su parte el Sr. Olózaga insiste en su derecho de preferencia, en razón á que ha sido ministro y presidente y una porción de cosas mas (que cuestan dinero al país) antes que el Sr. Santa Cruz, que es un novatillo, según el decano de nuestros actuales hombres de Estado.

Dudosa es la elección en este caso; mas si en nosotros estuviese adjudicar la manzana, ó sease la silla, optaríamos por el ex-embajador de España en Francia.

El Sr. Olózaga es un anciano;... anciano, si señor, apesar de su tupé y de sus patillas de pan de azúcar; y todos nuestros progresistas han sido meros discípulos suyos. Harto se conoce por las obras de todos y cada uno. De tal maestro tales aprovechamientos.

Además, debe tener presente el Sr. Santa Cruz que los honores es justo distribuirlos segun los merecimientos y sacrificios; en cual caso confiesa que no es lo mismo meter en vereda á unos cuantos federales y carlistas jubilados, que calmar las tempestades promovidas por Becerra y otros compañeros de la Cámara baja, que están en su elemento únicamente cuando estos se desencadenan.

A Olózaga, pues, el mejor sitio, el mejor bocado y la cuchara mas grande.

Queda otra manera de poner en paz á los litigantes, y es que D. Amadeo prescinda de convidar á sus nuevos amigos, á lo menos hasta tanto que demuestren poseer aquella cordura que ha de ser inseparable del que frecuenta casas tan distinguidas.

A los niños y á los progresistas es peligroso invitarles á la mesa, porque á menudo prescinden de las consideraciones debidas al dueño de la casa.

Coman á sus espensas los SS. Santa Cruz y Olózaga, y dejen tranquilo á D. Amadeo.

La salvacion del país no depende ciertamente del puesto que esos señores ocupen en la mesa. Basta con que, al final del banquete, no haya que sacar á los convidados de debajo de ella.

ARPEGIOS.

El obispo de Urgel ha conferenciado largamente con el general Serrano.

Esto es grave. ¡Oh, no lo duden Vds.; es mucho mas grave de lo que parece!

¿Conocen Vds. al Rdo. Caixal?

Pues yo sí que le conozco, y mucho.

No vayan Vds. á encontrarse en este conocimiento una nueva prueba de la soñada coalicion entre carlistas y federales.

Si conocieran Vds. al prelado urgelino, les parecería todavía mas grave de lo que es su conferencia con el padre de la revolucion de Setiembre.

¡Su Ilma. tratando *mano á mano* con un revolucionario de tres al cuarto!

Y sin embargo, su Ilma. ha tratado *mano á mano* con S. ex A!

Apúntenme Vds. este dato.

El ministro de Fomento.

¿No les parece á Vds. muy lógico hablar de ese ministro despues de haber hablado de un senador prelado?

¡Qué admirable asociacion de ideas!

¡Oh sí! El místico D. Augusto fué elevado á la silla ministerial pura y simplemente para servir de intermediario entre el brazo dinástico y el brazo eclesiástico.

Ambos han constituido siempre el *brazo de hierro*.

¡Qué discurso tan amable pronunció en el Senado en contestacion á la tremenda filípica del obispo de Cuenca!

Apúntenme Vds. ese discurso.

No olviden Vds., apuntar que su adversario *se dió por satisfecho* y retiró su enmienda.

Despues de hablar de un ministro, no veo inconveniente alguno en que hablemos de otro.

¿Qué les pareció á Vds. la parte del discurso del hermano Moret en que habló del presupuesto del clero?

¡Toma! toma! ¿Con que todavía existe ese presupuesto?

Apúnten. . . apúnten Vds. esa novedad.

Pues señor, de los ministros á sus reyes no hay mas que un paso.

¿Tienen Vds. en la memoria las innumerables dádivas de esos gentiles extranjeros á catedrales, parroquias, santuarios, ermitas etc. etc.

Yo, á la verdad, no soy curioso, y me paro poco en esas cosas; pero tengo para mí que me he quedado corto al usar el vocablo «*innumerables*».

La señora es sobrina de un cardenal, es cierto; pero el caballero no sé yo que venga de raza que se haya distinguido nunca por sus aficiones eclesiásticas.

Y sino, traslado al Vaticano.

¿No abren Vds. el ojo?

¿No me han apuntado Vds. ese datillo?

¿Y qué me dicen Vds. de las listas en que figuran

los nombres de los fieles que tratan de celebrar la longevidad de nuestro virtuoso pontífice?

¿No han visto Vds. cuánto progresista *ex-descamisado* figura en ellas?

¡Jesus qué dato este! Vayan Vds. apuntando.

¿Y qué me dicen Vds. del permiso otorgado por la cabeza visible á sus co-pastores para jurar la constitucion, el monarca, y todo lo que á mano venga, *salva la congrua*?

Vamos que este dato no es flojo.

¿A que ya lo tienen Vds. apuntado?

¿Y qué les parece á Vds. de todo eso?

¿Entienden Vds. de música?

No me refiero precisamente á la *música celestial*.

No tengo inconveniente alguno en que sea *profana*, muy *profana*.

Pues bien; ¿no están Vds. en que todos esos datos son simples *arpeggios* que hace el poder ejecutivo, para preparar el *gran concierto* en que tomen parte chantres, so-chantres, acólitos y demás músicos y danzantes de sacristía?

¡Ojo, carlistas, que os preparan el gran camelo!

Si el gobierno paga á las solanas, os quedais sin partidarios.

No lo dudeis: despues de los *arpeggios* vendrá la *armonía*.

BOSTEZOS.

A los incautos que creyeron que el verdadero espíritu republicano se hallaba refugiado en París, les recomendamos las últimas hazañas de los insurrectos.

¡Pobre república francesa si no tuviera mejores elementos y mas nobles defensores que los abigarra-dos cosmopolitas de la *Commune*!

Ahora solo falta que el Sr. Sagasta diga que todos los republicanos son del mismo jaez, y nos habremos lucido con las declaraciones del Sr. Figueras.

El duque de la Torre se ha deshecho en alabanzas del general Espartero, porque ha jurado á D. Amadeo, diciendo que para dar mayor solemnidad al acto, el anciano vencedor de Luchana habia vestido su *honrosísimo* uniforme.

Desearíamos que el duque de la Torre se sirviese decirnos quién era cierto D. Francisco Serrano que en 16 de Agosto de 1843 firmaba cierto decreto, por el cual se privaba á D. Baldomero Espartero hasta del derecho de vestir aquel *honrosísimo* uniforme.

Hay coincidencias capaces de poner en berlina á todo un presidente del consejo de ministros.

Dice el Sr. Sanchez Ruano:

«Acabando de jurar el Rey la constitucion y las leyes en virtud de las cuales fué proclamado, ¿no es «empezar faltando al pacto único que puede alegar «para ocupar el trono? Cuando el rey empieza faltando á lo jurado, renuncia la corona.»

El Sr. Vicepresidente Albareda:

«Todo eso está muy bien dicho, refiriéndose pura «y simplemente al ministro responsable.»

El Sr. Sanchez Ruano:

«Agradezco á S. S. su esplicacion: yo tenia la seguridad de que hablaba mal, pero puesto que S. S. dice que está bien, bien dicho está.»

Rasgos como el del Sr. Albareda desbancan á cualquier presidente. Que se le dé la presidencia... ¡Que se la den!...

El ministerio no responde del presupuesto del señor Moret, pero se compromete á cobrar segun ese presupuesto.

Cuando hay talento y buena voluntad, todo se concilia...

El Sr. Becerra, sin duda para no desmerecer de su apellido, ha embestido al Congreso con una proposicion, contra la cual se han presentado ciento diez enmiendas. Y sin embargo, no será enmendada.

Es que, ni aun con ciento diez enmiendas, tiene enmienda la mayoría.

El Sr. Sagasta ha dicho que los tres franceses espulsados por el gobernador de Barcelona, se hallaban en esta ciudad con nombres supuestos.

¡Por Dios, Sr. Sagasta! Defienda V. E. todas las alcaldadas que quiera, pero tenga compasion de la verdad.

Un escritor público aconseja á la nueva Junta de la casa de Maternidad y espósitos, que deje sin bautizar á los incluidos que vaya recibiendo.

Si esta idea cuajase ¿qué seria de aquella amenaza tan propia para hacer entrar á los niños en vereda:— Al que no calle, le rompo el bautismo?

Con motivo del aniversario de la eleccion de Pio IX, algunos entusiastas de su longevidad tratan de recoger un importante donativo metálico y remitírselo de limosna al Pontífice.

Los encargados de la cuestacion estimulan el amor propio de los contribuyentes, diciendo que Barcelona no debe ser escasa en dar, cuando tantas ciudades del viejo y nuevo mundo se han portado rumbosamente.

Pues señor, si tanto y tanto se ha remitido al Papa ¿no es hasta ridículo hablar de limosna y mandar fuera de casa lo que en casa hace buena falta?

CHARADA.

Tercia y prima producen los rios,
Tercia y dos lo producen los campos,
Dos y cuarta son viento sabido
Y son libro primera con cuatro.
Animal son primera y segunda
Muy comun en el monte africano
Y mi cuarta y segunda produce
Instrumento cualquiera al tocarlo.
Y mi todo fenicios y egipcios
En ciudades y templos dejaron.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 88.

CAMAMILLA.

Solucion del gero-glífico.

ROMERO ROBLEDO ES EL FUNDADOR DE LA FRACCION CONOCIDA POR LOS CISNES.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

En el núm. 19 de *La Moda Elegante Ilustrada* que acabamos de recibir nos ha llamado mucho la atencion un magnífico grabado que representa cinco modelos de trajes de verano para señoras y niñas, todos igualmente nuevos y elegantísimos. Contiene además dicho número hasta 30 dibujos de modas y labores de diferentes clases, y una hoja de bordados, cifras y letras.

En la parte literaria figuran varios artículos y poesías de notable mérito, y las tan celebradas *Cartas madrileñas* del marqués de Valle-Alegre, leídas cada día con mayor interés en todos los círculos distinguidos de la corte.

BARCELONA.—1871.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21 y 23.



Espectáculos nacionales.—Alborada parlamentaria.—A las ocho de la mañana.
Ayuntamiento de Madrid